

en torno al aborto

¿ Dónde nos encontramos ahora ?

Durante 1979 el grupo DAIA, en un período de seis meses, dio información sobre dónde abortar a más de mil mujeres. Estas mujeres procedían de Barcelona, su cinturón industrial, otras partes de Catalunya, e incluso, de otros lugares de España.

La configuración social de estas mujeres queda reflejada en los datos siguientes que proceden de mil encuestas que se realizaron durante los meses de febrero a agosto de 1979.

1. Estado civil:

Solteras: 59% Casadas: 37,2% Separadas o viudas: 3,7%

el resto de las casadas tienen hijos/as entre 1 y 7

2. Edad

Menos de 21 años: 29,3% Entre 21-23 años: 20,6% Entre 24-29 años: 23,8% Entre 30-38 años: 21,9% Entre 39-47 años: 4,4% el 50% son menores de 28 años

3. Profesión

Estudiantes	16,4%
Amas de casa	20,6%
Obreras	23,4%
Técnicas	31,2%
Prof. liberales	1,6%
Paradas	5,2%
No contestan	1,6%

4. Métodos anticonceptivos usados

Algún método 20,7% Ningún método 79,3%

Entre las mujeres que utilizaban anticonceptivos, la mayor parte

DAIA - Dones per l'autoconeixement i l'anticoncepció - es un grupo de mujeres que ha venido trabajando en el campo de la sexualidad desde 1976. Durante mucho tiempo se dedicó a dar información sobre anticonceptivos y aborto. Por su larga experiencia hemos creido conveniente co-

nocer la opinión de este grupo que intenta profundizar en el por que las mujeres, aún las informadas, todavía tienen que abortar.

había quedado embarazada durante el mes de descanso de las pastillas.

5. Abortos anteriores

Algún aborto anterior: 11,1% Ningún aborto anter.: 88,9%

6. Semanas de embarazo

Hasta 8 semanas 70,8% Entre 8-12 semanas: 24,1% Más de 12 semanas: 3,5%

7. Intentos previos de aborto

Antes de ir a pedir información sobre cómo y dónde abortar, el 35,3% había intentado abortar con abortivos caseros. La gama de abortivos utilizados iba desde las hierbas, al alcohol, los cuales llevan consigo un alto nivel de riesgo para la salud, e incluso, la muerte. No obstante más del 50% ingirieron preparados hormonales (Duogynon y Cumorit) recetados por los médicos.

Información facilitada por D.A.I.A.



do ¿qué pensais del aborto? y en nuestra cara ante la pregunta es donde más se ha notado el cambio.

Cuando todavía era un sueño el pensar en la posibilidad de que se pudiera realizar un debate público sobre el aborto en medios de comunicación y nuestro grupo empezaba a informar sobre este tema a las mujeres que venían al local, nuestra respuesta era clara y rotunda y nuestra cara reflejaba firmeza:

"Estamos luchando por la despenalización del aborto, para que éste pueda ser realizado en condiciones adecuadas, gratuito y al alcance de todas las mujeres que lo precisen. La lucha por el aborto es tarea de las mujeres y debe ir pareja a la consecución de centros de orientación para que se pueda disponer de los métodos anticonceptivos convenientes que eviten los embarazos no deseados."

Añadíamos después:

"Todo ello debe ir unido inevitablemente al cuestionamiento de nuestra sexualidad actual y a la búsqueda de nuevos comportamientos sexuales que dejen de girar exclusivamente alrededor de los deseos del hombre y de la penetración como base de estas relaciones."

Creíamos que esto estaba claro y que se trataba de que cada vez fuésemos más las mujeres conscientes y dispuestas a cambiar la realidad sexual y a ejercer sobre nuestro cuerpo el control que nos corresponde.

Por eso exigíamos la creación de centros de información, y debate al servicio de la mujer para que pudiesemos decidir conscientemente qué método anticonceptivo usar de acuerdo con las prácticas sexuales que deseamos, procurando no caer en una dependencia ginecológica fuerte.

La realidad es que, si bien cada día hay más mujeres que utilizamos anticonceptivos, no por ello disminuye la cantidad de abortos, ya que por un lado las formas de relación sexual no han cambiado básicamente y por otro, que cada día hay menos mujeres dispuestas a tener un hijo fruto de un descuido o un fallo en la anticoncepción.

Claro que ya contábamos con que el cambio no se iba a producir de la noche a la mañana, pero nos deprime observar que todavía es frecuente encontrar mujeres que abortan por tercera o cuarta vez, habiendo sido informadas siempre en centros de mujeres, u otras que, teniendo acceso fácil a los anticonceptivos o a la información, se quedan embarazadas sin desearlo y sin que haya existido un fallo en el método anticonceptivo.

Explicarse esto no es fácil, pues aquí no vale decir que ha sido por ignorancia. Ahora los argumentos que se dan son el descuido, el despiste y en algunos casos la falta de interés. Y a partir de ahí es donde vemos que nuestras previsiones no se cumplen y que es necesario replantearlo todo de nuevo y entrar en cuestiones hasta ahora no abordadas con profundidad.

Una cosa hemos observado, y es que cuanto más sabemos del aborto o cuanto más profundizamos en su problemática, más difícil resulta comunicar claramente nuestra forma de pensar. Pero no se debe ello a que no tengamos ideas claras para justificar la urgencia de su despenalización, sino al hecho de que cuando la necesidad de realizar un aborto se personaliza o individualiza, entramos en un terreno harto complicado y de difícil esquematización.

Por eso no dejamos de indignarnos ante la gran cantidad de escritos que últimamente están saliendo en los medios de comunicación en los cuales unos señores creyéndose convencidos dicen lo que piensan así sin más y se quedan tan anchos.

Hemos podido comprobar a lo largo de este tiempo que, por el contrario, si bien empiezas afirmando rotundamente una postura, en la medida que conoces más y más mujeres que se ven volcadas a abortar, tu forma de pensar se va enriqueciendo pero a la vez flexibilizando.

Una de las cosas que nos ha marcado más claramente es el cambio que ha sufrido nuestra esperanza de que la lucha por el aborto fuese clave para el movimiento feminista y para dar un gran salto en la liberación de la mujer de esta sexualidad, fuente en gran parte, de su opresión.

Pensabamos que si la mujer con necesidad de abortar encontraba solidaridad, apoyo y posibilidad de análisis en los grupos de mujeres, este hecho le serviría para cuestionarse positivamente sus relaciones sexuales y para asumir un papel más activo y comprometido con sus deseos.

No queremos tampoco caer en el pesimismo y pensar que todo lo hecho no ha servido para nada. Cierto es que nosotras, las mujeres, con nuestro trabajo en grupos somos las causantes del poco o mucho cambio que se ha producido en la mentalidad de la gente de este país. Pero no tenemos más remedio que reconocer que detrás

de los problemas materiales (dinero, información, etc.) con que se enfrenta la mujer que decide abortar, hay otros muchos más sutiles y solapados que persisten sin resolver y muchas veces sin, ni tan siquiera plantear.

Parece, de todas formas, que por fín las feministas hemos podido hacer saber que no deseamos el aborto para ninguna mujer pese a la necesidad que tenemos de conseguir lo más rápido posible unas condiciones dignas y técnicamente correctás para las mujeres que tomen la decisión de abortar.

También se ha conseguido demostrar que el aborto no está directamente relacionado con la depravación sexual y que la mayoría de mujeres que se lo practican lo hacen por causas externas a ellas y no simplemente para tapar un "pecado de deshonor" o, en definitiva, por capricho.

Pero, ¿dónde nos encontramos ahora?, cuál debe ser el camino a seguir?

Parece inminente, pese a los muchos obstáculos que todavía falta por superar, que pronto en este país vamos a poder contar con una ley que regularice el aborto, aunque, eso sí, con muchas restricciones y que, a partir de ese momento, la gran causa de angus-



tia de las mujeres que no deseen su embarazo podrá resolverse. Esa va a ser una victoria, cierto, pero una de esas victoria tristes a las que tan acostumbradas estamos las mujeres. Ya no tenemos que salir de nuestro país para abortar pero seguiremos abortando, y ahí precisamente radica la derrota.

Estaba, y sigue estando, claro que uno de los primeros pasos que teníamos que dar las mujeres en nuestro camino por la liberación era la lucha por la consecución del aborto. Esto ha sido así en todos los países. Por eso, gran parte del movimiento feminista se ha volcado en este tema y aunque nos duela reconocerlo, se ha confundido en algún momento feminismo con aborto. Esa ha sido y sigue siendo la causa del gran afluir de mujeres a nuestros locales y esa ha sido también parte de la justificación de nuestra existencia.

Pero no podemos continuar dejándonos engañar. Ahora, ya tenemos claro, al igual que lo saben las feministas de otros países, que luchar por la consecución del aborto no es hacer feminismo y que, aunque no tenemos más remedio que seguir pronunciándonos para conseguir las mejores condiciones en su realización, no debemos seguir cayendo en un juego cuyas normas nos son ajenas.

Los niveles de debate a que se nos obliga a situarnos cuando defendemos el derecho al aborto empobrecen nuestro discurso hasta el extremo que acabamos limitándonos a refutar de forma tópica los clásicos argumentos contrarios al aborto, sin poder disponer de la suficiente relajación que nos permitiría extender la necesidad de un replanteamiento serio de las actuales formas de relación humana.

En el acto del aborto no se puede ver simplemente la paralización de un proceso biológico que no debió producirse. Detrás del aborto hay muchos fracasos, aunque no seamos totalmente conscientes de ellos.

Se aborta porque:

No se ha logrado separar la sexualidad de la reproducción.

No hemos podido superar la estructura de la família, fuente de la opresión de la mujer.

No hemos podido romper las normas sociales que marcan cuándo y cómo deben tenerse los hijos.

No hemos desarrollado el sentido de solidaridad humana que permita salir del aislamiento y la soledad.

No hemos conseguido, en definitiva, llegar a ese mundo feliz en el que la llegada de un nuevo componente de la comunidad sea siempre recibida con alegría.

Y todo ello, sólo constata un hecho: el fracaso de la comunidad humana en una de las cuestiones que le es más básica, el desarrollo armónico de las relaciones entre los miembros de la especie y de la procreación de los mismos.

Por eso, nosotras las mujeres, las más perjudicadas por esta situación, no podemos limitarnos a luchar por la consecución del aborto, cuestión que no es ni liberadora, ni transformadora, ni revolucionaria, si no va acompañada de la búsqueda del camino conducente a la consecución de una organización social en la cual hayamos conseguido desterrar los fracasos y entre ellos el aborto.

D.A.I.A.

